

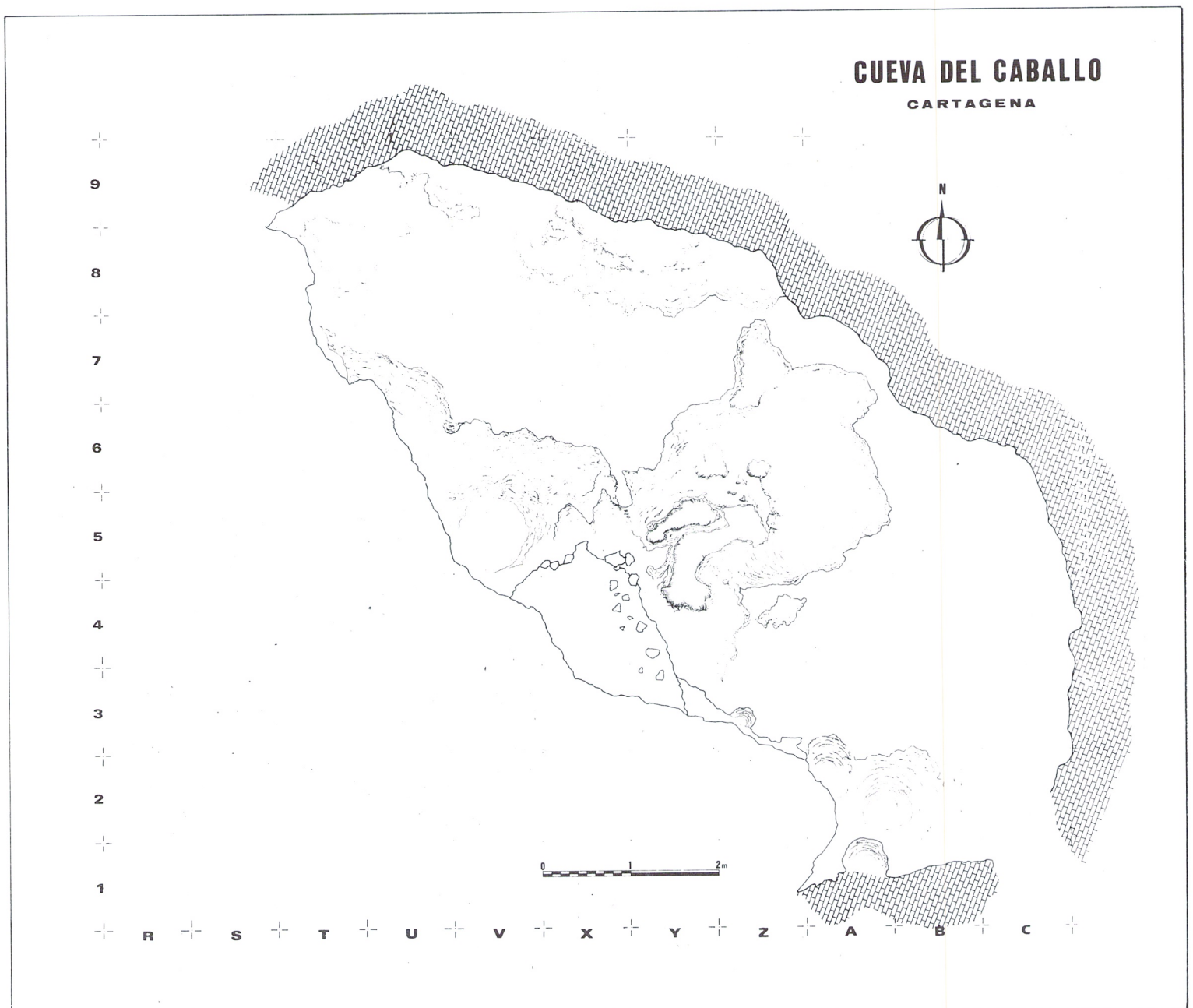
CUEVA DEL CABALLO ISLA PLANA - CARTAGENA

MIGUEL MARTINEZ ANDREU
Museo Arq. Municipal de Cartagena

INTRODUCCION:

Conocido desde 1975, la actuación en este yacimiento ha venido condicionada por el carácter de urgencia con el que hubo que acometer la primera campaña de 1983, que ha afectado parcialmente la superficie fértil, de reducidas dimensiones, pero altamente interesante por la densidad de materiales que presenta. Los cortes practicados en torno a un sondeo clandestino han sido suficientes

para poner de manifiesto la trascendencia de este yacimiento de cara a la investigación en el campo de la Prehistoria y muy particularmente del Paleolítico Superior. Los resultados que hasta ahora hemos obtenido, a falta de la cronología absoluta que pueda aportar las muestras que hemos enviado para el análisis de radiocarbono, hacen de este yacimiento uno de los más completos del final del Paleolítico Superior en todo el Sureste peninsular.



ESTUDIO GEOLOGICO

La cueva se encuentra situada al sur del paraje conocido por El Morteral, al que se accede siguiendo la carretera de Cartagena a Isla Plana, continuando el curso de la rambla del Cañar. Sus coordenadas geográficas son: Latitud. 37° 30' 38" y Longitud. 2° 30' 20" en el Mapa del I.G. del Ejército. Su situación en altura respecto del nivel del mar es de 135 mts. y domina ampliamente la Bahía de Mazarrón, cuya línea de costa se sitúa a menos de 2 Km. del yacimiento.

El área estudiada tiene una morfología que corresponde a las características climáticas de una región semi-desértica con precipitaciones de forma ocasional, generalmente muy intensas, que propician el actual paisaje de relieves muy deteriorados por la erosión epigea y un drenaje muy irregular a través de ramblas.

El marco geológico

La zona objeto del estudio se incluye en el dominio interno bético en sentido estricto de la Cordillera Bética, en la orogenia alpina del sur de la Península Ibérica. Este dominio se caracteriza por unas estructuras de mantos alpinos formada de abajo arriba por una unidad Nevado-Filábride y un Complejo Alpujarride, además de terrenos Neógenos y Cuaternarios. Al margen de estas Unidades, aunque muy ligadas a ellas, hay una serie de rocas volcánicas y subvolcánicas de muy diferentes características y muy alejadas entre sí en el tiempo que afloran en toda la región. El estilo tectónico de la zona bética más predominante es el que lleva asociados la presencia de pliegues de fondo y mantos de corrimiento. Todo el edificio estratigráfico aparece afectado por dos importantes sistemas de fracturación de dirección N.NW - S.SE y N.NE - S.W, que han producido la compartimentación del área.

El Karst

La Cueva del Caballo se inserta entre materiales dolomíticos cuya descripción resulta la siguiente:

a) **Macroscopía:** Roca carbonatada y brechificada de color gris, con grano fino y aspecto cristalino.

b) **Microscopía:** La roca se encuentra constituida exclusivamente por carbonatos. No hay ningún otro tipo de mineral salvo óxidos de hierro en forma ocasional que impregna cristales y trozos de apatito y zircón, que se presentan como minerales accesorios. Los cristales son de dolomita bien cristalizados con tendencias hacia formas romboédricas. Su textura es granoblástica y todos los cristales presentan una exfoliación perfecta. Estas dolomías presentan como formas kársticas las siguientes:

a) De absorción: Concretamente de tipo cerrado, con lenares y lapiaces superficiales típicos de superficies inclinadas y sin vegetación.

b) De circulación:

c) De emisión: En una posible surgencia fósil próxima a la rambla.

Estos materiales dolomíticos, a pesar de no ser los más adecuados para la formación con éxito de un karst (las condiciones más óptimas se consiguen cuando la proporción de CO₃Ca es mayor del 90 %) cuenta a su favor con las brechas y fracturas que estos presentan. De hecho la cueva se ha formado a partir de dos fracturas abiertas de dirección N-10° E y N-50° E, en cuya confluencia se originó una gran columna estalagmítica actualmente seccionada.

Evolución del Karst en la Cueva del Caballo

a) Inicio del aparato kárstico a favor de la fracturación:

Este hecho debió ocurrir, como es frecuente en los karst mediterráneos, al final del terciario o comienzos del cuaternario puesto que las Béticas se elevaron entre el Eoceno y Oligoceno, y la fracturación de las mismas se produjo al final del Plioceno.

b) Formación de galerías y cuevas existentes en el karst, una vez que el nivel hidrostático descendía hasta alcanzar el nivel de base, que está definido por las rocas impermeables de base y que se compone de esquistos alpujarrides con la siguiente descripción:

— Microscópica: El principal componente es el cuarzo, acompañado de clorita, moscovita y siderita. Este último aparece rellenando las grietas de exfoliación. Las micas se agrupan preferentemente en dos direcciones casi perpendiculares.

— Macroscópica: Es una roca de color claro, ligeramente verdosa, de grano fino y estructura pizarrosa. Contiene muchas láminas micáceas que determinan la esquistosidad. Es muy deleznable. Estos esquistos impermeables afloran a una cota sobre el nivel del mar de 110-115 m. lo que hace suponer que el aparato kárstico que nos ocupa no estuvo afectado directamente por las oscilaciones marinas durante el Cuaternario si tenemos en cuenta que la mayor altitud alcanzada por el mar, durante el interglacial GünzMindel alcanzó 100-110 m. sobre el nivel actual.

- Una vez alcanzado el nivel de base, las zonas de circulación de agua estarían lo más próximas a ese nivel, y por tanto las galerías superiores quedaron abandonadas, comenzando a rellenarse de sedimentos arcillosos (arcillas de decalcificación) que fueron cementando los fragmentos de roca caídos del techo o arrastrados por el agua circulante en su labor erosiva, dando lugar a una brecha calcárea. Simultáneamente se formaron las concreciones calcáreas al evaporarse el agua que goteaba del techo cargada de bicarbonato cálcico, dando lugar por un lado a una colada estalagmítica que fosiliza la brecha anterior y de otra parte a las estalagmitas y estalactitas.

La zona circundante a la columna está afectada en una superficie de 78 m. cuadrados por una película superficial de color negro (óxidos de Fe y Mn) lo que nos indica que se trata de una zona con un ambiente reductor.

Finalmente el aparato kárstico se pone al descubier to hacia el Cuaternario pre-actual como consecuencia de tres factores fundamentales:

a) La erosión de las aguas torrenciales. (La cueva está muy próxima a la rambla).

b) Erosión normal. Como consecuencia de los agentes erosivos físico-químicos que van rebajando el macizo.

c) Erosión producida por el hombre. Aunque no alcanza la importancia de las anteriores no deja de ser significativa.

De todo ello se deduce que la forma actual de la cueva ha sido el resultado de la incidencia de múltiples

factores; de la propia estructura de las calizas, de las fracturas (diaclasas) que estas presentan, y de la alternancia con materiales dolomíticos más brechoides, que se presentan más masivos en algunas partes de la cueva, lo que ha permitido su desmoronamiento aprovechando los más débiles y dejando al descubierto la cavidad actual. En suma pues, es un karst fósil probablemente del Cuaternario apreciándose en la actualidad una karstificación incipiente (estructuras superficiales) que prácticamente carecen de importancia.

DESARROLLO DE LA CAMPAÑA

Realizada con carácter de urgencia, las disponibilidades económicas para llevarla a cabo fueron muy escasas, y por otra parte las dificultades para transportar material pesado, tablones, estructuras metálicas, etc., agotó parte del tiempo disponible. Una vez preparada la infraestructura se procedió a cuadrricular la terraza superior de la cueva, donde la densidad de los materiales arqueológicos parecía mayor. Toda la superficie fue dividida en cuadros de 1 x 1 m. que se proyectaron sobre el techo previa la fijación de espiches de los que pendían cada uno de los hilos con la correspondiente plomada que conformaban la retícula ya dispuesta para excavar partiendo de un eje de abscisas y ordenadas. Los cuadros se individualizaron en letras y números dejando algunos en reserva para usar en caso de ampliación fuera de la cavidad. A continuación se señaló sobre la pared un plano horizontal cero bajo el que se marcarían todas las cotas de profundidad. Cada cuadro fue subdividido en 9 sectores de 33 x 33 cm. y cada pieza hallada en el curso de la excavación anotada con tres dimensiones: la distancia respecto al norte de cada cuadro (x); la distancia respecto al Oeste (y) y la correspondiente cota de profundidad (z).

Estratigrafía

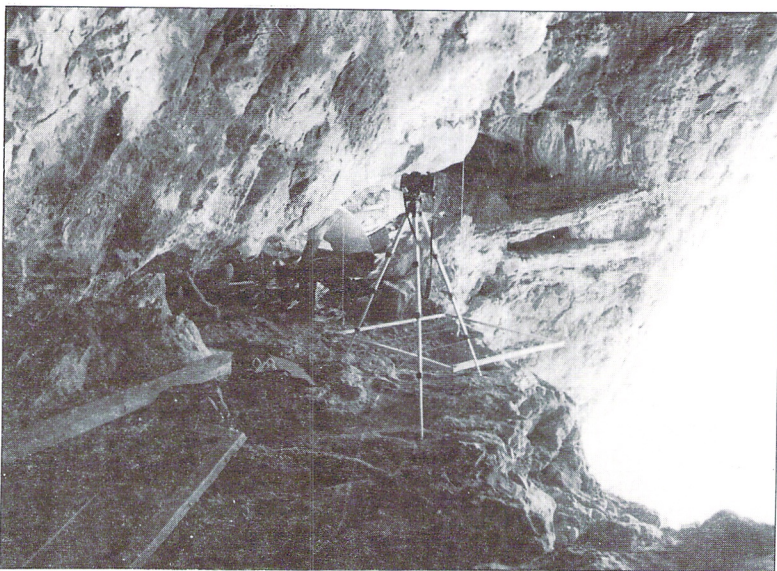
La potencia total del sedimento en la zona referida anteriormente (Cavidad 1) no supera en el punto más profundo hasta ahora excavado 1 m. de espesor, siendo en líneas generales bastante homogéneo y presentando de arriba abajo una gradual concreción resultado del contacto de las capas más bajas con las rocas fuertemente carbonatadas del lecho de base. Los cuatro estratos que hemos podido identificar en el yacimiento presentan una tonalidad parecida marrón y oscilan entre 5/4, 7/4 y 7/5 y R en las tablas de color de Münsell.

Estrato 1

Se trata de una fina capa de tierra endurecida cuyo espesor oscila entre 1 y 2 cm. Es totalmente estéril y su origen se debe a la deposición de una delgada capa de barro muy líquido producido por el arrastre de arcilla y agua hacia el interior de la cavidad.

Estrato 2

De color parecido al estrato 1 aunque ligeramente



Cueva del Caballo.
Vista del conjunto de la zona A durante los trabajos de excavación.

más ceniciento y de textura más suelta y granulosa. Presenta pequeños bloques y gravas y su espesor oscila entre 20 y 30 cm. Contiene materiales arqueológicos.

Estrato 3

De igual color, ligeramente más claro, y de igual textura, este estrato aparece algo más concentrado en el centro del depósito. Tiene un espesor variable y se caracteriza por el contenido en raíces finas y sueltas de las que ignoramos si corresponden a plantas que crecieron contemporáneamente tras algún momento de abandono del yacimiento por la ocupación paleolítica, o tal vez se trata, como nosotros intuimos, de restos de raíces relativamente modernas que pudieron corresponder a la existencia de vegetación en el suelo actual. Contiene materiales arqueológicos.

Estrato 4

Su potencia también es variable y oscila entre 5 y 20 cm. Su color es más claro que los anteriores y aparece mucho más concrecionado a causa de su proximidad con la base fuertemente carbonatada y la costra estalagmítica que compone el lecho sobre el que está el sedimento. Los materiales aparecen fuertemente cohesionados con el sedimento y se han podido documentar algunas distribuciones de hogares y depósitos de restos de comida. Este nivel presenta a pocos centímetros de la roca de base abundantes estalagmitas fracturadas que según nuestra interpretación fueron rotas por las primeras ocupaciones del yacimiento a fin de permitir su tránsito por la cavidad a causa de la poca altura que separa el techo del suelo.

LA INDUSTRIA

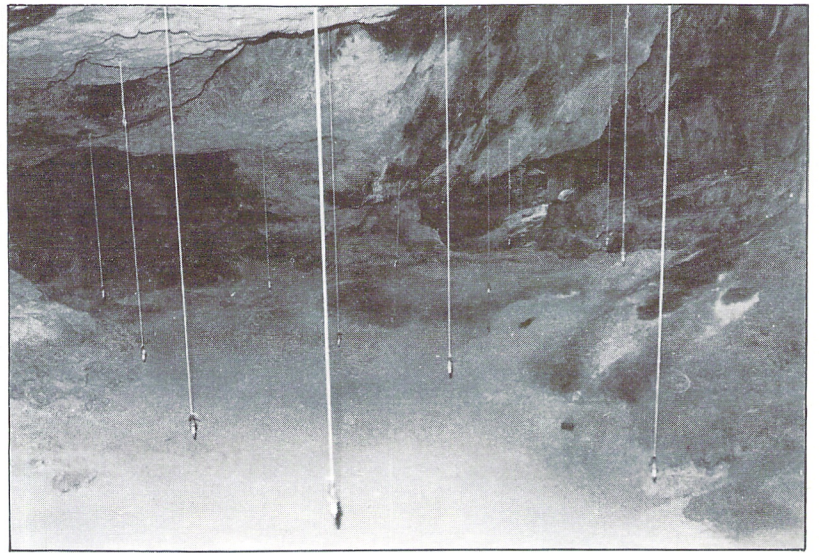
Aunque todavía no se han concluido los estudios detallados por niveles ni analizado en detalle los caracteres predominantes de cada grupo industrial, podemos señalar un conjunto cronológicamente atribuible al Magdalenense medio - final. Del conjunto de la industria lítica destacan buriles, raspadores, laminitas con borde rebajado junto a lascas y núcleos. Además de la industria en sílex, el cuarzo y el cristal de roca fueron igualmente utilizados en el yacimiento. En lo que respecta a la industria ósea, destacan de ella cuatro fragmentos de azagayas o puntas realizadas en asta.

LA OCUPACION DEL YACIMIENTO

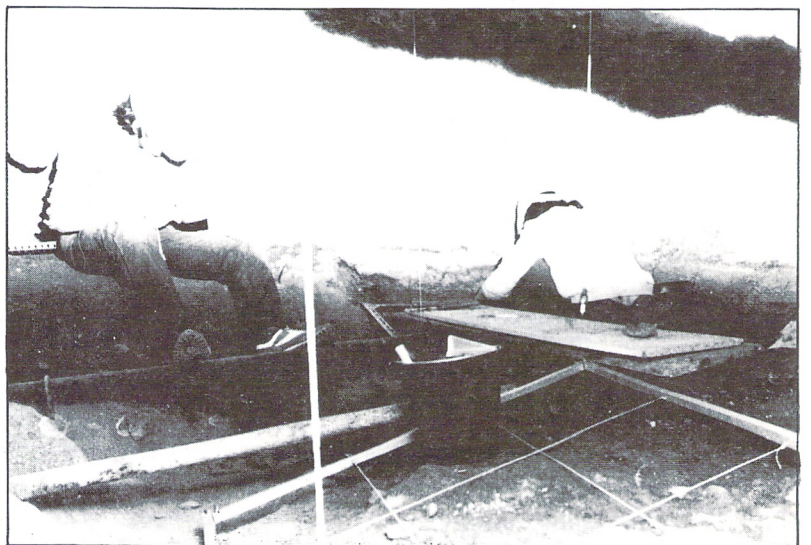
En la Cueva del Caballo se dan una serie de condiciones que han posibilitado su habitabilidad y que están determinadas por varias razones: litológicas, climáticas, ambientales, etc., y en suma, por la conjunción de múltiples aspectos que hicieron a aquellos hombres decidir la ocupación del lugar en cuestión.

El dominio calcáreo que se presenta en gran parte de la zona montañosa de la comarca de Cartagena ofrece abundantes abrigos rocosos, aunque evidentemente no

todos fueron habitados. Muchas de las razones que pudieron desaconsejar la instalación de un determinado lugar puede que escapen a nuestro conocimiento, pero otras, como una excesiva altura, una mala orientación o el clima, debieron ser tenidas en cuenta a la hora de decidir la ocupación de un yacimiento. En este sentido la Cueva del Caballo se halla situada en una zona montañosa privilegiada en la Sierra de Cartagena, orientada a medio día y dominando una rambla con una altura respecto del nivel de mar de 135 m. sobre un amplio valle y la costa, con fáciles recursos de agua en los manantiales que toda-



Cueva del Caballo.
Cuadrículas suspendidas del techo para facilitar el desarrollo de los trabajos de excavación.



Excavación de los cuadros 4 y 5 c.



Detalle del hogar del estrato IV. Cuadro 3Z.

vía hoy afloran cerca del lugar. La utilización del territorio de explotación ideal en torno a la Cueva del Caballo no parece quedar limitado a un trazado ideal y concéntrico respecto al centro del yacimiento, ya que las fuertes pendientes de las inmediaciones debieron limitar sus accesos en favor del valle como vía de comunicación entre la sierra y la llanura litoral de la costa. La presencia de especies cazadas que responden a diferentes ambientes como pueden ser la cabra y el caballo evidencian que estas actividades destinadas a proveerse de recursos se realizaron en medios diferentes. La abundancia de conchas de moluscos en el yacimiento testimonian por otra parte las frecuentes visitas a la costa, a tan sólo 2 km. de la cueva. El resto de la fauna pudo ser perfectamente cazada no lejos del centro de ocupación.

En cuanto al estudio de los restos de fauna de mamíferos, de conchas y de algunas semillas nos permite una aproximación al conocimiento del tipo de alimentación que estas gentes pudieron tener. En el número de especies cazadas predominan ampliamente los lagomorfos (conejos y liebres), seguidos de cabra, ciervo, *Bos Primigenius*, *Equus Caballus*, *Equus Hidruntinus*, cánidos y aves, estas últimas especialmente numerosas, habiendo encontrado algunos de sus huesos en conexión anatómica. Los restos de peces, tal vez por ser más difícil su conservación, aparecen poco representados: tan sólo dos vértebras de peces osteológicos.

En cuanto a los resultados de la práctica del marisqueo, por estar escasamente subordinada al azar, fenómeno que no ocurre con la pesca, debió llevarse a cabo eligiendo los ejemplares de mayor tamaño y más apetecibles desde el punto de vista bromatológico, junto a otros, carentes de este valor pero aptos para ser empleados como elementos de adorno, siendo algunos de ellos recogidos muertos en las orillas de las playas.

Entre las especies documentadas son más abundantes las propias de ambientes rocosos y de arena, siendo muy raras las de fondo, y en general todas ellas corresponden aproximadamente a la fauna viva actual, si bien se aprecia una mayor robustez en las paredes de las conchas y un tamaño ligeramente mayor que en las especies que hoy podríamos encontrar.

Otro aspecto interesante a destacar, según el estudio de Julio Más Hernández en la maracología de este yacimiento, es el amplio rango de salinidad que algunos de estos ejemplares presentan, lo que indica su adaptación en ambientes marinos en los que existían importantes aportes de agua dulce o formaciones lagunares muy próximas.

Las especies documentadas son:

— **Bibalvos:**

- *Pecten Jacobaeus*
- *Chlamys Multistriata*
- *Mytilus Galloprovincialis*
- *Glycymeris Sp.*
- *Cerastoderma Edule*
- *Cerastoderma Glaucum*
- *Arca Noae*

— **Gasterópodos:**

- *Turritella*
- *Conus Mediterraneus*
- *Ocenebra*
- *Littorina Sp.*
- *Monodonta Turbinata*
- *Patella Sp.*
- *Cerithium Sp.*

— **Escafópodos:**

- *Dentalium*

— **Trividae**

- *Trivia Sp.*

La mayor parte de estas especies son ricas en vitaminas, proteínas, grasas y cenizas.

En lo que respecta a los moluscos terrestres, los gasterópodos pulmonados son los que mejor están representados, y de ellos los más abundantes son: *Iberus Alonensis* y *Sphinterochila Candidissima*, al parecer recogidos mediante una previa selección ya que la práctica totalidad de los ejemplares encontrados son adultos y de tamaño semejante.

En cuanto al consumo de carne, aunque no se han concluido las excavaciones, parece que excepto conejos, liebres y aves, la mayor parte de las piezas cazadas no debieron ser transportadas completas a la cueva, lo que no debe extrañar si tenemos en cuenta que frecuentemente, cuando la matanza tenía lugar a cierta distancia del lugar de residencia o del campamento, y el volumen y peso de

la caza era considerable, solamente se aprovechaban las partes más valiosas y nutritivas de la pieza, tal vez ingiriendo previamente algunas partes viscerales y transportando el resto.

Aunque hay que hacer notar que no todos los huesos tienen las mismas posibilidades de conservación, pero parece probado que el escasísimo número de vértebras aparecidas en la Cueva del Caballo contrasta con el de mandíbulas y escápulas y huesos de las extremidades, húmero, astrágalo, tarso, tibia, falanges e incluso alguna pezuña. Los únicos fragmentos de costilla fueron recogidos en uno de los hogares del yacimiento junto a dos fragmentos de azagayas. Por lo general, casi todos los huesos aparecen rotos o astillados, lo que viene a ser normal por la práctica generalizada de la extracción de la médula, y muchos de ellos aparecen agrupados de forma anárquica en uno de los rincones del fondo de la cueva que debió servir como lugar de desperdicios.

El aprovechamiento de los animales cazados no se limitaba a su carne y pieles. La grasa, huesos para fabricar punzones, agujas, varillas, las cuernas de algunos animales, particularmente los cérvidos, eran aprovechadas como materia prima para la fabricación de puntas, azagayas, etc., además, tripas y crines junto a los tendones, que eran separados de la carne y pacientemente masticados para hacerlos largos y flexibles, daban lugar a finos hilos

con los que coser o ensartar collares, hacer ligaduras, etc.

En la Cueva del Caballo han sido recogidos un importante número de conchas con pequeñas perforaciones para suspensión que demuestran la habilidad de los artesanos en la elaboración de estos minúsculos agujeros y la disponibilidad de delgados hilos para pasarlos. Las especies marinas que han sido utilizadas como elementos de adorno son: pecten, ocenebra, littorina, trivia y dentilium.

RESTOS HUMANOS

El único resto encontrado hasta el momento en la Cueva del Caballo corresponde a un segundo molar temporal infantil perteneciente a un niño de edad comprendida entre 11 ó 12 años que lo perdió al ser sustituido por el molar definitivo en el momento oportuno. Los estudios que de esta pieza dentaria ha realizado el Dr. Amestoy Alonso concluyen que no hubo abrasión en las cúspides y que éstas presentan una buena anatomía que permitió una buena oclusión; es decir, una buena articulación dentaria. Tampoco presenta estigmas de caries y mantiene una radio-opacidad muy contrastada. La reabsorción de las raíces del molar por parte del nuevo que debió sustituirlo se realizó de manera uniforme y perfecta según se observa en la pieza encontrada.



Vista superior ampliada del molar infantil.